

DISCURSO JORGE PEÑA DIRECTOR INSTITUTO DE FILOSOFÍA

LAUDATIO ALEJANDRO LLANO COFUENTES

Me corresponde hacer la *Laudatio* del profesor Alejandro Llano Cifuentes como nuevo y primer Doctor Honoris Causa que concede la Universidad de los Andes. Igual nombramiento le hizo la Universidad Panamericana de México, y también recibió la medalla de oro, máximo reconocimiento que otorga la Universidad de Navarra.

De familia asturiana, nace en Carmen, Villa Rosario a pocos kilómetros de la ciudad-balneario Ribadesella. Sus padres tienen raíces latinoamericanas, dado que su madre nace en La Habana-Cuba donde su familia es dueña de los famosos puros Partagrá, y su padre durante 50 años se mueve entre México y España. Tuvieron 9 hijos y ¡qué familia! Con familias como los Llano se puede cambiar el mundo. Su hermano Carlos, filósofo y gran empresario, lleva el Opus Dei a México, funda el IPADE y es rector de la Universidad Panamericana; asimismo, su hermano Rafael hace lo mismo en Brasil y, ordenado sacerdote, es actualmente obispo emérito de Rio Janeiro. Para conocer el apasionante itinerario vital de Alejandro y sus hermanos, los remito -no se arrepentirán- a los dos tomos de sus sabrosas Memorias *Olor a Yerba seca* y *Segunda Navegación*, un testimonio de época, de lides intelectuales y anécdotas divertidas y entrañables. Ya es universalmente famosa su *tata*, su nana, Azucena Olivar, modesta hija de pescadores, quien solicitó a Alejandro, con perspicaz estrategia, que le enseñara a leer, con *Camino*

como texto; pero en realidad fue ella quien le enseñó a Alejandro a leer un libro y comprenderlo a fondo.

Su familia se traslada a Madrid, estudia en el colegio El Pilar. Ingres a la Universidad Complutense y su encuentro con Antonio Millán Puelles, siempre lo consideró su maestro, lo lleva a dedicarse a la Filosofía. Para ello se traslada a Valencia, donde- junto con ser secretario de la Residencia universitaria Alameda- cursa Licenciatura en Filosofía. Activo promotor del movimiento estudiantil y de la rebelión universitaria contra el régimen de Franco. Ya entonces pensaba en el futuro de España al plantear, ante la arremetida marxista, que la única alternativa posible y conveniente era la democracia y básicamente cristiana. Su tesis de Licenciatura la dirige el profesor Garrido y viaja a Alemania para realizar su tesis doctoral junto al profesor Gottfried Martin, del que se derivará su primer libro *Fenómeno y trascendencia en Kant*.

Docente en la universidad de Valencia, director del Departamento de Metafísica, dicta clases entre 1967 a 1976. En un ambiente de gran agitación universitaria encabeza el movimiento de profesores jóvenes (no catedráticos) contra arbitrarias medidas del *establishment* franquista en la universidad de Valencia. En 1976 es nombrado catedrático de Metafísica de la Universidad Autónoma de Madrid, tras ganar la oposición. Estará poco tiempo en Madrid porque ese mismo año es llamado desde Pamplona por su profesor y amigo Juan Rosado que solicita su cooperación en la Universidad de Navarra. Cuando se le pregunta por qué razón dejaba la capital, Madrid, solía decir porque en Pamplona existe una muy buena Biblioteca. Nosotros estamos convencidos que esa es una excelente razón. Además, Madrid no era el lugar más adecuado para una reflexión serena y sosegada.

Desde 1976 en adelante se propone, junto a Rafael Alvira, internacionalizar la Facultad de Filosofía y convertirla en una de las mejores del ámbito europeo. Pasaron durante esos años los mejores pensadores contemporáneos. Época de gran vitalidad intelectual y de grandes debates, que han continuado en el tiempo, entre el tradicionalista Alvira y el

socialdemócrata Llano, o entre Polo y Álvaro D'Ors. Ese terreno común de amistad y concordia en lo fundamental es propicio para la discusión intelectual. Lo dice en *Repensar la Universidad*: “La universidad misma es el diálogo institucionalizado, la convivencia sabia en la que las propias opiniones se hacen máximamente vulnerables cuando se someten gustosamente al contraste de las ideas ajenas en pos de la verdad”. De 1981 hasta 1989 fue decano de la Facultad de Filosofía y es rector de la Universidad de Navarra entre 1991 y 1996. Su período como rector es de los más brillantes y fecundos de la Universidad de Navarra. Periodo intenso, brillante, pero desgastador que afecta su salud. En octubre de 1996, para recuperarse, vuelve a la filosofía -es lo que realmente sana- y se traslada por una temporada a Madrid. Tenía por objetivo escribir un libro sobre filosofía política. Propuso una variante del republicanismo -de inspiración romana- a la que denominó, siguiendo la tradición política florentina, *humanismo cívico*. Ése fue el nombre del libro que tuvo un gran impacto. La socialdemocracia que propugna no es estatista, carece de resabios marxistas y enfatiza el protagonismo de la sociedad civil y su inspiración humanista. Es un libro profético, ya que muchas de sus ideas coinciden con lo que posteriormente Benedicto XVI trata en *Caritas in Veritate*. Igualmente profético es el libro de 1988, una verdadera filosofía de la cultura que se adelanta a problemas hoy vigentes, *Una Nueva sensibilidad*. Él siempre se ha considerado un metafísico, y lo atestiguan sus libros *Metafísica y lenguaje* (hace dialogar la filosofía analítica con corrientes clásicas), *El enigma de la representación*, *Sueño y vigilia de la razón*, aunque últimamente aboga por una metafísica mínima en *Metafísica tras la muerte de la metafísica* que escribe junto a su admirado Fernando Inciarte.

Ya como filósofo consagrado estudió Teología en la Universidad de la Santa Cruz e intentó ser doctor en Teología, una de las pocas cosas que no ha logrado, pero fruto de ese afán es la obra *Deseo, violencia y sacrificio. El secreto del mito según René Girard*, autor al que admira por su célebre teoría mimética. De carácter más divulgativo, pero siempre con profundidad filosófica, son sus brillantes ensayos recogidos en *Cultura y pasión*, *El diablo es conservador*, *La vida lograda*.

Tiene un vicio confeso que le ha robado muchas horas de sueño: la buena literatura. Es un empedernido lector de novelas. Gracias a ello quizás se debe su brillante estilo literario que denotan sus obras y se agradece en un filósofo. Su última obra *Deseo y amor. En diálogo con Proust*, junto con ser una magnífica antropología del amor, ajeno a pedagogismos edificantes, denota esa inmersión en los siete tomos de *En busca del tiempo perdido*.

Al profesor Llano se le ha ido la vida -como suele decir- dirigiendo tesis doctorales. Son más de 60 las tesis doctorales que ha dirigido, entre ellas las de chilenos Mirko Skarica, Jaime Araos, Patricia Moya. Pocos profesores pueden mostrar tal dedicación a los alumnos, ha asesorado a otros muchos, sin contar las Memorias de Licenciatura que ha dirigido. Es un trabajo a los que muy pocos se exponen, que denota generosidad, y que desde luego ha restado tiempo y energías a su propia investigación. Pero ahí están los libros y artículos que han publicado sus tutelados como fruto palpable de las tesis doctorales presentadas. Es asombroso que haya podido dirigir un número tan insólito de tesis doctorales, y al mismo tiempo publicar más de 20 libros y más de 100 artículos especializados.

Vino a Chile en 1985, invitado por el decano de Filosofía de la Católica Juan de Dios Vial, a dictar conferencias sobre Kant. En el año 2012 participó en nuestro Claustro Académico, y pudimos apreciar que estábamos frente a un universitario cabal que, con humor y agudeza, enfrenta la creciente burocratización de los procesos universitarios llevados a cabo con burdas pautas de escuela de negocios. En fin, destacado filósofo, agudo pensador dotado de excelencia literaria y amplias preocupaciones morales, políticas y sociales. Un verdadero renovador de la cultura.

Y por todo lo expuesto solicito se proceda al excelentísimo señor don Alejandro Llano Cifuentes como Doctor Honoris Causa en Filosofía de esta Universidad.

Santiago, 4 de junio de 2014.